

POR LOS TIPOGRAFOS

II

Doce empleados fueron despedidos de la Imprenta Nacional; pero luego se les llamó a ocupar de nuevo sus puestos. ¿Qué se deduce de esto? Sencillamente que fué un error del Director de aquel taller.

Apesar de admitir de nuevo a esos cajistas despedidos (entre ellos unas señoritas, ¡qué tristeza decirlo!), nada han remediado, pues en aquel establecimiento tantos años sin cabeza que lo sepa dirigir, no gana la mayoría del personal para atender a sus necesidades del hogar.

Como ahí se trabaja a destajo, o por tarifa, como se han acostumbrado a decir, el exceso de trabajadores perjudica a todos, ya que tienen muchos que pasar horas enteras cruzados de brazos por falta de material. Por una parte influlle asimismo el poco o ningún orden en la distribución de las tareas; por otra, el desconocimiento del arte tipográfico, pues no se sabe dar la debida disposición para que no pierdan tiempo ni el cajista ni el prensista. De ahí que se haya recurrido varias veces a imprentas particulares a que se ejecuten trabajos oficiales, porque, la verdad, salen a menos costo que en los mismos talleres del Gobierno. Números cantan.

¿Podrá remediar este mal un Director ajeno completamente al oficio? Imposible. Tiene, pues, un Director incipiente que ser sólo una figura de adorno puesta en la

oficina, que devenga sueldo por hacer presencia nada más.

La culpa no es de quien ocupa un puesto, que no puede desempeñar, sino de quien hace de los puestos comodines para estar metiendo a su antojo a congradadas personas.

Mientras de las imprentas particulares salen trabajos bien ejecutados y de gusto, porque hay a su frente jefes competentes, de la Imprenta Nacional no puede verse un solo trabajo que indique mejora y progreso, y sí muchos que revelan una rutina que no significa otra cosa que atraso. ¿Debido a qué? A que no hay un jefe técnico nombrado por un Director que haga justicia al tipógrafo de mérito, —ya que no hay el Director que se necesita para que la Imprenta Nacional pueda llamarse imprenta. Añádase a esto que los inspectores que han salido, salvo una que otra excepción, han sido, siguen siendo y seguirán siendo personas que no entienden ni jota de imprenta y sus similares, y de consiguiente no pueden inspeccionar lo que se hace, figurando en el número de parásitos que la mano protectora de los gobiernos mantiene.

Trabajo, trabajo, trabajo... mucho habría, pero se economiza, para que las economías las disfruten los que no saben vivir sino bajo el amparo de Nuestro Señor Presupuesto.

Quosque tandem?

Romeo

Por la Banda de San José

No hubo retreta en el Morazán

Con este título viene "La República" del domingo 25 de los corrientes, con suelto de crónica atacando nuestra Banda.

Hay en ese ataque apasionado desconocimiento absoluto de la constante labor de nuestros músicos, se extraña la decana de los varios días de vacaciones que le dieron a ella, pero no le causa extrañeza que gocen los músicos de pequeños sueldos ni de otras muchas injusticias que luego enumeraré.

Dice la yieja *pispirota* entre otras inexactitudes que la Banda no toca en el año ni una vez, seis meses de vacaciones y otros seis que pierde por causa de lluvias y para sintetizar dice: "¿quién fuera bandista?" El señor repórter no será nunca "bandista" pero puede que sea contra-bandista, lo que tal vez será honroso para muchos.

Los músicos para serlo, necesitan estudiar mucho y a la postre percibe, el que más, setenta colones mensuales, que no le alcanzan para sus obligaciones más perentorias y mucho menos para presentarse dignamente ante los ojos inquisitoriales de los señores repórteres! No le parece a la decana una gran injusticia que otros empleados ignorantes ganen un sueldo superior que muchos de esos artistas? Los militares de espada virgen no ganan grandes sueldos? Para qué necesitamos aquí esos brazos y esas inteligencias que vegetan en los cuarteles; de qué nos sirven esos señores? Aquí no hay más guerra que al Presupuesto.

¿Podrán los que tengan corazón, comparar la labor artística y de mejoramiento moral y civilizador que efectúa el músico? ¿Por qué se le paga tan poco y se le exige tanto? ¿No cumple la Banda con su programa a entera satisfacción? No tiene aca-

so que tocar marchas en los entierros militares, turnos de iglesia y conciertos a todos los protocolarios que abundantemente llegan a nuestras playas? Le parece poco al repórter? Pues hagase músico y "busque otro". No emborrone más cuartillas y métese entre ceja y ceja el pentagrama para que así pueda chupar ese huesito sustancioso!

¡Pobres músicos! solo les faltaba el flajelo apasionado de los *escribidores!* Pero aquí estoy yo —obrero humilde— para hacerles justicia. No es esta la primera vez que salgo por los fueros de los desheredados. Soy un quijote dispuesto a quebrar lanzas en bien de los músicos y de todo el que necesite de mi brazo noble y franco. No me asustan los grandes ni los poderosos. Ayer atacé a don Ricardo, hoy definiendo a los músicos, y mañana me batiré con quien tenga valor para defender las injusticias de que estamos plagados en este mísero país, donde reina la injusticia en todos los órdenes de cosas. Tras mi firma hay un ácrata y no un fracasado de los que tanto abundan. Esto lo digo para mis enemigos, porque pienso continuar en HOJA OBRERA, que me brinda generosa sus columnas, lanza en ristre.

En cualquiera otra parte del mundo estimarían nuestra Banda, compuesta de profesores que valen mucho. Ellos, si quisieran, podrían cosechar aplausos y dinero, ayende el mar. Que levanten el vuelo y vayan a donde más se les estime; porque nadie es profeta en su tierra.

Para terminar, un aplauso sincero para esos modestos artistas pléticos de sentimiento, y un abrazo fraternal de

Un Obrero

De Heredia

POR LOS MAESTROS

A los únicos empleados públicos que se les *diezma* su sueldo es a los maestros, y de la manera más injustificable: se les quita el 20% mensual para pagar la deuda del Ferrocarril al Pacífico. Tal deuda no existe. Aceptemos el caso de que existiera y que los maestros estuvieran contribuyendo para pagarla, y los demás empleados no, esto constituiría el acabo de las anomalías, si se atiende a lo que nos refieren de Heredia:

"Para el martes 19 del corriente tenían preparado los maestros del Circuito I de esta provincia un paseo a Puntarenas, previo ofrecimiento de pasajes libres por parte del señor Inspector respectivo.

Cuando ya cada uno estaba listo, había formulado su presupuesto y hasta su itinerario, resulta el señor Gobierno exigiendo una cuota de ₡ 4.00 a cada miembro del personal que estuviera seguro de hacer el viaje.

El monto de la cuota no ocasionó el fracaso del paseo, sino el sarcasmo que encierra el procedimiento de las autoridades".

A militares y policías se les da vacaciones, durante las cuales pueden disfrutar de pasajes libres con que ir a donde les plazca, sin embargo estos señores no contribuyen con nada para la imaginaria deuda del Ferrocarril al Pacífico; y hasta las cocineras de ciertos gobernadores viajan con pase oficial, sin que ellas contribullan con nada a pagar la deuda imaginaria. Véanse los cuadros de pasajes expedidos que publicaba "La Gaceta Oficial". ¡Qué raros son los empleados que no viajan en los ferrocarriles de cuenta del Estado, a excepción de los maestros!

Aquí cabe el adagio aquel: *Poner allar para que otro celebre misa.*

Si esto fuera todo lo que nos hace compadecer a los maestros, sería poco, pero no, el pobre maestro esta sometido a muchas ironías y decepciones de parte de sus superiores.

Hemos llegado a la época en que para abrirse campo en el magisterio, la herramienta que se requiere es el incensario, el cual al ser mecido describe arcos con cuyo número de grados guardan perfecta proporción las ventajas que obtienen los maestros de ceremonia.

Se trata de cultivar el servilismo en donde menos debe de existir. ¿Cómo puede ser servil quien está encargado de formar ciudadanos para una república?

¿Cómo quieren fomentar el servilismo entre los que enseñan y comentan la Cartilla de Instrucción Cívica?

Chirvaca incombustible.

OCTAVIO MONTERO
Barbero

Ofrece sus servicios en la barbería de Biviano Vega.—Calle del tranvía, 100 varas al Sur del Parque Central.

A nuestros lectores

Era necesario un periodo de descanso para renovar nuestras fuerzas; ya lo conseguimos; entramos ahora llenos de fé en la empresa que acometemos.

Deslindados por completo de otros predios que no sean el bien de todos para todos, nuestros deseos se señiran a hacer de este organo de publicidad un exponente de verdad y justicia, derecho y progreso, sin alambicar en ideas exclusivistas y procurando dar variada lectura, que sea más o menos de aceptación general.

DOCTOR
Constantino Herdocia
Médico y Cirujano

Especialista en enfermedades de los ojos, oídos, narices y garganta.

OFICINA: casa que ocupó el Dr. Espinosa, 75 varas al O. de la Botica de don Mariano Jiménez.

A las personas

Que reciban el presente número de HOJA OBRERA encarecemos su lectura, y si acaso no es de su aceptación, suplicamos se sirva devolverlo por correo, lo que les agradeceremos. Si no llenaren este requisito vemos que estan en disposición de ayudar al sostenimiento y vida de este semanario, que les ocasionará el ínfimo desembolso de VEINTICINCO CÉNTIMOS por cada cuatro números, teniendo en cambio un vocero del pueblo y para el pueblo, que sabrá defender sus derechos sin cortapizas de ningún género.

C. Mangel y Ca.

Electricidad



Mecánica

LADO ESTE. — COLEGIO SEÑORITAS

Señores Agentes

De nuevo en nuestra labor deseamos que este semanario, defensor de las clases humildes, sea leído en los pueblos de la República, y esperando tendrá buena aceptación entre todos los trabajadores; suplicamos se sirvan enviarnos listas de personas entusiasmadas por las lecturas que tienden a la libertad, cultura y engrandecimiento de los pueblos. Esperamos en la generosidad de ustedes la colaboración para el ensanchamiento y buena acogida de este vocero.

CERVEZA TRAUBE

LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma
con las comidas
Da vigor á los viejos, fuerza á los jóvenes
y belleza á las mujeres

TINTORERIA PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

LA MAS ANTIGUA LA MEJOR Y LA MAS BARATA

J. VICENTE PERALTA FLORES